

Introducción

Antonio Aranda

*Profesor Ordinario de Teología Dogmática y de Teología Espiritual, Universidad de la Santa Cruz.
Miembro del Comité Científico del Congreso.*

El pensamiento teológico-espiritual de Josemaría Escrivá postula una íntima y necesaria correlación entre vida profesional y vida cristiana, o con otras palabras, entre estatuto personal-profesional y condición de seguidor de Jesucristo¹. Lo profesional (el ejercicio del propio trabajo intelectual o manual, del propio deber), ámbito y medio de inserción activa y natural de la persona en la sociedad, y más profundamente, en el hacerse del mundo, no sólo no debe quedar trivializado por el hecho de empeñarse seriamente en el seguimiento personal de Cristo, sino que por el contrario ha de estar informado por el nuevo significado que ha adquirido al pasar a estar referido a Dios. La vocación cristiana no cambia la orientación y el contenido naturales de la propia identidad personal, social y profesional (o, en sentido amplio, la propia vocación humana), sino que los asume dándoles un significado trascendente de encuentro con Cristo, de compromiso con Él, de participación consciente y activa en su obra redentora. Tal es la certeza que late, por ejemplo, en este escueto pasaje, testimonio de una doctrina de gran alcance. «Vuestra vocación humana es parte, y parte importante, de vuestra vocación divina. Esta es la razón por la cual os tenéis que santificar, contribuyendo al mismo tiempo a la santificación de los demás, de vuestros iguales, precisamente santificando vuestro trabajo y vuestro ambiente: esa profesión u ofi-

¹ Hemos desarrollado más ampliamente estas ideas en nuestro trabajo: *Identidad cristiana y configuración del mundo*, presentado como ponencia en este mismo Congreso. Asimismo, nos hemos referido a este tema en *Vida intelectual y construcción del mundo. En el Centenario de Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-2002)*, Conferencia pronunciada en la Real Academia de Doctores, Madrid 2002, de próxima publicación. De los párrafos finales de esa conferencia —en los que mencionamos las intervenciones en el *workshop* que aquí presentamos— tomamos el hilo de estas páginas.

cio que llena vuestros días, que da fisonomía peculiar a vuestra personalidad humana, que es vuestra manera de estar en el mundo»².

Encierran esas palabras algunas características interesantes: a) el trabajo es visto bajo la óptica esencialmente secular de trabajo profesional, profesión u oficio, labor profesional e incluso —y es el mejor modo de expresar su dimensión secular— como ‘*vocación profesional*’; b) dicha vocación profesional, que forma naturalmente parte de la ‘vocación humana’, entendiendo por ésta el estatuto personal de cada uno en el mundo, es vista aquí a la luz de la vocación divina y contemplada también como ‘*parte importante*’ de ella; c) ese trabajo profesional es lo que ha de ser santificado, santificándose así en él el trabajador y colaborando con él en la santificación de los demás.

Aquello por lo que una persona se inserta activamente y con derecho propio en el hacerse de la sociedad, en el desarrollarse de la historia y del mundo, ese camino suyo natural, compartido en la tierra con tantos iguales, es decir, su trabajo ordinario, adquiere para el cristiano que acepta vivir de acuerdo con su identidad una nueva clave de significado, un sentido de servicio y de misión, de estar empeñado con Cristo, para gloria del Padre, en la obra de redimir al hombre y construir el mundo, contribuyendo a reconducirlos a su verdadero fin. Así como el cristiano se sabe ‘*otro Cristo*’, así también su trabajo ordinario, concebido y desarrollado con una nueva intencionalidad (la de obrar como un hijo de Dios *en Cristo*) adquiere, sin perder su consistencia natural, una nueva consistencia en el plano de la economía de la salvación, ligada a una nueva finalidad. Es ahora expresión de un obrar de persona cristiana, un obrar filial y corredentor que lleva al mundo del trabajo del hombre la luz y la eficacia salvífica de Cristo. De abrir sólo caminos humanos —caminos de relación interhumana y de relación de dominio y de guía respecto de las demás criaturas— el trabajo *en Cristo* del cristiano pasa en el mensaje de Escrivá a «abrir caminos divinos en la tierra»³, caminos trazados e iluminados con la luz que brota del misterio del Verbo encarnado —en quien todo fue hecho y todo subsiste—, más aún, con la fuerza que proviene de su Cruz y de su Glorificación.

Los *caminos divinos* abiertos en la tierra con el trabajo humano santificado tienen como signos propios los que acompañan a las obras del Redentor. Ante todo, estar finalizados a la alabanza y gloria del Padre, y por eso: al desvelamiento del sentido originario de la creación desde el interior mismo de la realidad creada y redimida; a la reordenación de las criaturas a su Creador; a la de los ambientes del trabajo humano con la sabiduría de la Cruz. Por estar realizado y santificado *en Cristo*, el trabajo del cristiano es también trabajo santificador. A

² *Es Cristo que pasa*, 46

³ *Amigos de Dios*, 314.

través de él, y sólo a través de él, es posible realizar desde dentro de la creación y de la historia humana la misión de «poner a Cristo en la cumbre de las actividades humanas»⁴, meta última y específica de una acción evangelizadora realizada en medio del acontecer cotidiano y marcada —esa es la clave de su eficacia— con el signo salvífico de la Cruz.

¿Tienen aplicación práctica, aplicadas al caso de la vida intelectual y del trabajo universitario? Las que aquí presentamos, proporcionan una respuesta significativa.

Este grupo de trabajo estaba integrado por 24 profesionales procedentes de 11 países (Estados Unidos, Suecia, España, Inglaterra, Australia, Italia, China, Alemania, Brasil, Chile y Francia), que desarrollan su actividad en 14 universidades distintas y en diversos campos de especialización (microbiología, bioquímica, física, terapia génica, astronomía, filosofía del derecho, bioética, farmacología, derecho eclesiástico del Estado, matemáticas, arquitectura, economía, neurología, derecho constitucional, ciencias políticas y geodemografía). La panorámica de los temas que desarrollaron y, sobre todo de los puntos que de un modo u otro coinciden en destacar son, a mi entender, un modelo adecuado de respuesta al interrogante que nos planteábamos. Sus aportaciones se podrían englobar y ordenar sintéticamente en torno a cinco grandes puntos, que ellos han encontrado en la enseñanza de Josemaría Escrivá, y que indudablemente les desvelan perfiles singulares y significativos de la actividad intelectual cuando es realizada con sentido e intencionalidad de cristiano. Esos puntos, escuetamente mencionados, serían los siguientes: a) compromiso indiscutible con la verdad; b) servicio a la persona y a la sociedad; c) trabajo santificado; d) dimensión evangelizadora del propio trabajo; e) unidad de vida. Son perfiles o propiedades aceptados con naturalidad por quienes los mencionan como dimensiones internas de su actividad profesional en el seno de la universidad, y más en general de la deseable proyección social de su trabajo, que en nada cambia cuando se desarrolla bajo esa perspectiva, que en cambio le enriquece. No voy a extenderme en una exposición detallada de esos puntos, que el lector podrá identificar en los trabajos que se recojen a continuación. Sólo quiero señalarlas brevemente en las demás intervenciones.

Respecto del *compromiso con la verdad*, uno de los participantes, el demógrafo Manuel Ferrer, de la Universidad de Navarra, rememorando la influencia

⁴ La frase «Poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas», es una expresión literal del B. Josemaría (cfr., por ejemplo, *Conversaciones*, 59; *Es Cristo que pasa*, 156.182.183; *Amigos de Dios*, 58; *Forja*, 685). La utilizaba habitualmente, junto a otras expresiones semejantes, para manifestar de modo gráfico y elocuente la esencia de la misión apostólica que Dios había confiado al Opus Dei en la Iglesia y en el mundo. Cfr. A. ARANDA, “*El bullir de la sangre de Cristo*”, Madrid 2000, pp. 255-277.

del Beato Josemaría en su quehacer científico decía que le había hecho comprender «que la ciencia correctamente asumida era compatible con la dignidad del hombre y que mi investigación demográfica tenía una dimensión directamente doctrinal y apostólica. El rico contenido del mensaje del Beato Josemaría me urgía a defender la verdad, tanto en el lenguaje científico —foros universitarios— como en el lenguaje sencillo —medios de comunicación—. Recuerdan estas palabras aquellas que pronunciaba el Beato Josemaría en un solemne Acto académico en 1974, y que me parece interesante recordar aquí. Decían así: «La Universidad sabe que la necesaria objetividad científica rechaza justamente toda neutralidad ideológica, toda ambigüedad, todo conformismo, toda cobardía: el amor a la verdad compromete la vida y el trabajo entero del científico, y sostiene su temple de honradez ante posibles situaciones incómodas, porque a esa rectitud comprometida no corresponde siempre una imagen favorable en la opinión pública. [...] Este compromiso personal con la verdad y con la vida [...] enlaza con el de los grandes Maestros de todos los tiempos, que no se han dejado arrastrar por ambientes superficiales, ni se han engañado por el espejismo de la fácil novedad. Su ejemplo es un notable y alentador estímulo, cuando —después de años de apacible e ingenua fe en el mito del progreso perenne e irreversible— se debate la humanidad contra una borrasca tremenda, cuyo vértigo irresistible deja al hombre con frecuencia aturdido, y le hace retroceder tantas veces a formas salvajes de entender la vida, que [...] no reconocen otros impulsos que el instinto o el capricho, la comodidad o el interés»⁵. En esta misma línea, la profesora Caridad Velarde, profesora de Filosofía del Derecho en la Universidad de Zaragoza, afirmaba que las enseñanzas del Beato le habían ayudado a entender que «la búsqueda de la verdad exige un estudio serio, que huya de dogmas presuntamente científicos, evitando formulismos o exclusiones no explicadas». Y el astrónomo suizo Michele Roberto Pestalozzi señala que el compromiso con la verdad sin restricción alguna lleva a no reducir el horizonte intelectual a los métodos del trabajo científico y, en consecuencia, a «expandir los puntos de vista del investigador».

Otra clave de fondo es, como hemos dicho, la *mentalidad de servicio* a la persona y a la sociedad. El punto de mira común, con las lógicas diferencias de planteamiento según los perfiles personales y profesionales, podría quedar perfectamente sintetizado en unas palabras de los profesores Antonio Monge y María Jesús Renedo, de la Facultad de Farmacia de Navarra, que tomando ocasión de otras de Josemaría Escrivá («La Universidad tiene como su más alta misión el servicio a los hombre»)⁶, afirman: «Desde esta perspectiva, varios pro-

⁵ *Discurso académico en la Universidad de Navarra*, 9-V-1974; en: *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, Pamplona 1993, pp. 106-107.

⁶ *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, cit., 85.

fesores del área farmacéutica, nos propusimos que nuestro trabajo significara una aportación de servicio a la sociedad y de solidaridad con otros países. A lo largo de estos años hemos tenido muy presente que la Universidad —como expresó el Beato Josemaría—, al estudiar con profundidad científica los problemas, «remueve también los corazones, espolea la pasividad, despierta fuerzas que dormitan, y forma ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa»⁷. Estas ideas han impulsado nuestro trabajo y se han ido traduciendo en iniciar y mantener líneas de cooperación y de investigación», de la que aportan a continuación diversos ejemplos. De manera semejante, por citar otra aportación en este campo, la profesora Lenise Martins, microbióloga de la Universidad de Brasilia, partiendo de un texto del Beato Josemaría en el que pone de manifiesto la injusticia de estar «los bienes de la tierra, repartidos entre unos pocos; los bienes de la cultura, encerrados en cenáculos»⁸, defiende que la Universidad tiene un papel fundamental en el compromiso con la justicia —con la verdad— y con la liberación de esos bienes, y desarrolla una interesante aportación acerca de la aplicación de esas ideas al campo de la formación de profesores.

Desde un ámbito profesional muy distinto —la arquitectura— dos profesores, Juan Manuel Pozo y Conrado Capilla, de la Universidad de Navarra, al reflexionar sobre el trabajo realizado con sus alumnos en los últimos años, muestran como han visto hacerse vida en su tarea docente las enseñanzas recibidas del Beato Josemaría. En su exposición dieron a conocer el estudio realizado con un grupo de alumnos y profesionales «sobre modos concretos de mejorar los modelos de vivienda que se construyen para hacer posible una vida familiar más rica y armónica, y contribuir además por esa vía a favorecer la generosidad de los padres, tanto por lo que se refiere al número y cuidado de los hijos como al de la atención de los ancianos y enfermos. «Cada hogar cristiano debería ser un remanso de serenidad en el que por encima de las pequeñas contradicciones diarias, se percibiera un cariño hondo y sincero, una tranquilidad profunda, fruto de una fe

⁷ *Ibidem*, 95.

⁸ «Se comprende muy bien la impaciencia, la angustia, los deseos inquietos de quienes, con un alma naturalmente cristiana, no se resignan ante la injusticia personal y social que puede crear el corazón humano. Tantos siglos de convivencia entre los hombres y, todavía, tanto odio, tanta destrucción, tanto fanatismo acumulado en ojos que no quieren ver y en corazones que no quieren amar. Los bienes de la tierra, repartidos entre unos pocos; los bienes de la cultura, encerrados en cenáculos. Y, fuera, hambre de pan y de sabiduría, vidas humanas que son santas, porque vienen de Dios, tratadas como simples cosas, como números de una estadística. Comprendo y comparto esa impaciencia, que me impulsa a mirar a Cristo, que continúa invitándonos a que pongamos en práctica ese mandamiento nuevo del amor» (*Es Cristo que pasa*, 111).

real y vivida»⁹. Indudablemente, para el logro de esa tranquilidad no son extrañas las condiciones físicas del hogar, ni sus dimensiones». Otra profesora de Arquitectura, María Antonia Frías, profesora de la misma Facultad, se refirió a un conjunto de actividades que realiza con sus alumnos, animadas por las enseñanzas del Beato Josemaría sobre el sentido social del trabajo universitario. Entre ellas, una que se realizó en el año 1997: el proyecto y la construcción de 42 viviendas unifamiliares y un centro con talleres para la promoción de la mujer y la juventud.

La idea de *santificar el trabajo y el tiempo*, constituye, como es lógico, una clave vivamente presente en todos los textos que comentamos al ser tenida por cada uno de esos autores como núcleo en el que se concentra su comprensión de la vocación cristiana en cuanto vocación a la santidad, y el trabajo santificado y santificador como cauce. Lo formula con claridad y sencillez el físico inglés Mark Fox, de la Universidad de Sheffield, al señalar desde su personal experiencia profesional la importancia de la “idea hermosamente sencilla” de Escrivá de convertir el trabajo en oración, que significó para él la solución a un problema difícil: hacer compatible una vida espiritual intensa y una actividad profesional exigente.

De una manera escueta, con la proverbial capacidad sintética china, expresaba el Doctor Cheng Quian, nacido en en la China continental, en la provincia de Anhui, su experiencia de cómo el contacto con el espíritu del Beato Josemaría había transformado su trabajo de investigador. Antes se focalizaba en un trabajo bien hecho para ayudar a la gente; ahora «me doy cuenta de que hay que ofrecer el trabajo. Y que el trabajo es para Dios. Y que le trato así. Es mucho más y a la vez es el mismo trabajo de investigación para ayudar a la gente, a los enfermos de cáncer».

Tres profesoras de la Universidad de Palermo, Lucia Bonanno, Maria Caterina Troja y Adele Tortoricí narraron su descubrimiento de las nuevas perspectivas abiertas por las enseñanzas del Fundador del Opus Dei. «La actividad académica requiere una dedicación plena: viajar, acudir a congresos, reuniones técnicas, conferencias, clases; parece imposible encontrar el tiempo para una vida contemplativa y de oración. Pero el Beato Escrivá ha sugerido un modo nuevo, concreto: contemplativos en medio del mundo. “Desde luego has de seguir tu camino: hombre de acción [...] con vocación de complativo”»¹⁰.

Las mismas ideas fueron expuestas en el Congreso romano, desde el punto de mira del análisis histórico, por el profesor Giorgio Rumi, ordinario de Historia contemporánea de la Universidad de Milán, en un trabajo titulado: «Para una lectura “civil” de la propuesta de Josemaría Escrivá», en el que escribe: «Escrivá

⁹ *Es Cristo que pasa*, 22.

¹⁰ *Surco*, 452.

restituye al trabajo la originaria dignidad haciéndolo parte integrante del proyecto general de la santificación del tiempo [...]. La universal recapitulación en Dios es capaz de transfigurar, con el trabajo, la prosa cotidiana. [...] Si el verdadero fin del trabajo es la gloria de Dios toda la cualidad o el valor del trabajo puede y debe ser reconsiderada. Las consecuencias son decisivas». Y él mismo trata de mostrar algunas de esas consecuencias, las mismas que, con otros modos de decir y de analizar los hechos, están también presentes en las afirmaciones de los profesores del grupo de trabajo. Escribe: «Ese relativismo pequeño que ha ensombrecido y un poco incluso empobrecido la cotidianidad de tantos cristianos es desplazado y sustituido por una búsqueda de aquella excelencia que un cierto orgullo laicista reservaba a quien hubiese alcanzado las esferas superiores del saber y del obrar. La perfección ya no es, para el cristiano, sello característico de extrañamiento respecto del mundo [...]. Caen las carcasas de un secular defensivismo católico, temeroso de la difusión de la cultura, prudentísimo frente a los avances de la ciencia y de la tecnología. Escrivá quiere la audacia de la investigación, y hace de la renuncia una dimensión interior, no tímidamente renunciatoria de las conquistas posibles a través también del trabajo profesional, la educación, el estudio, la cultura en todas sus expresiones»¹¹.

Un neuropatólogo de la Universidad de Berlín y de la Universidad de Jena, el profesor Stephan Patt, lograba expresar en pocas palabras la esencia de otra de las claves que consideramos: la *dimensión evangelizadora* del trabajo universitario. «Desde el comienzo mismo, después de mi primer contacto con el mensaje del Beato Josemaría —manifiesta su aportación—, mi vida ha estado determinada por una sencilla idea: la transmisión personal de la fe». En el horizonte cristiano del profesor Patt, como en el de los restantes miembros del Panel, se adivina ese «apostolado de la inteligencia»¹² del que hablaba Josemaría Escrivá. Lo expresará con elocuencia y no sin fuerza teológica la profesora Genevieve Prosche, docente de ciencia política en la Universidad de Grenoble II: «Poco a poco, poniendo en práctica la enseñanza del Beato Josemaría, he podido realizar plenamente mi vocación de docente y mi profundo deseo de evangelizar. [...] He comprendido de él que yo no subo al “escenario” solamente para “dar mis horas de clase” sino para que, a través de mi voz, “pase Cristo” y hable a los corazones». Un pasar que es entendido por ella y por sus colegas en el grupo de trabajo como siembra de un espíritu de convivencia, de comprensión, de justicia, de respeto, o expresándolo

¹¹ G. RUMI, *Per una lettura 'civile' della proposta di Josemaría Escrivá*, en *La grandezza della vita quotidiana. Vocazione e missione del cristiano in mezzo al mondo*, Actas del Congreso Internacional “La grandezza de la vida corriente”, vol. I, Roma 2002, pp. 91-99.

¹² Cfr. *Camino*, 978.

mejor como «una siembra concreta de paz y de alegría»¹³. El profesor Alejandro Serani, de la Universidad de los Andes, destaca que el espíritu de comprensión practicado y enseñado por el Beato Josemaría es «la mejor preparación para una común inteligencia de las verdades que se proponen a la investigación».

Todos subrayarán, en fin, de manera directa o indirecta, la necesidad de *unidad de vida* como cualidad de quien, sabiéndose y aceptándose a sí mismo como seguidor de Cristo, trata de conducirse en todo de acuerdo con un personal sentido de responsabilidad y con el convencimiento de que habiendo conocido a Cristo «la vida no puede vivirse con otro sentido»¹⁴. El profesor Fox habla de la profunda belleza de esa enseñanza que conduce a convertir la unidad de vida en una vía práctica, o como ha escrito Llano en un camino «que está permitiendo la renovación de la idea universitaria en una época de perplejidades y contradicciones»¹⁵. Los aspectos de la cotidianidad, la ocupación profesional, todo lo humano se llenan bajo ese «punto de mira sobrenatural»¹⁶ que aporta la unidad de vida de un gran valor: valor de «santidad grande, que Dios nos reclama, y que se encierra aquí y ahora» en esas «cosas pequeñas de cada jornada»¹⁷, que se hacen grandes por el amor.

El profesor Luis Miguel Pastor, de la Universidad de Murcia, lo sintetizará hablando de trabajar para la gloria de Dios, y a través de los textos de los demás se puede encontrar formulada en diversos modos como manifestación de una misma experiencia cristiana. La describen magistralmente unas profundas palabras del Beato Josemaría, pertenecientes al núcleo mismo de su pensamiento y de su doctrina, que permiten poner punto final, del mejor modo, a las reflexiones hasta aquí desarrolladas. «Os aseguro, hijos míos —proclamaba Josemaría Escrivá ante miles de personas en el campus de la Universidad de Navarra—, que cuando un cristiano desempeña con amor lo más intrascendente de las acciones diarias, aquello rebosa de la trascendencia de Dios. Por eso os he repetido, con un repetido martilleo, que la vocación cristiana consiste en hacer endecasílabos de la prosa de cada día. En la línea del horizonte, hijos míos, parecen unirse el cielo y la tierra. Pero no, donde de verdad se juntan es en vuestros corazones, cuando vivís santamente la vida ordinaria [...]»¹⁸.

¹³ *Es Cristo que pasa*, 124.

¹⁴ *Ibidem*, 145.

¹⁵ A. LLANO, *Universidad y unidad de vida según el Beato Josemaría Escrivá*, «Romana» 30 (2000), 124.

¹⁶ *Amigos de Dios*, 66.

¹⁷ *Ibidem*, 312.

¹⁸ *Conversaciones*, 116.

Introduction

Antonio Aranda

Professor of Dogmatic and Spiritual Theology, Pontifical University of the Holy Cross. Member of the Scientific Committee of the Congress.

The theological-spiritual thought of Josemaría Escrivá postulates an intimate and necessary correlation between professional and Christian life, or in other words, between one's personal-professional status and one's condition as a follower of Jesus Christ¹. One's profession (the fulfillment of one's intellectual or manual work, one's duty) is the natural sphere and means for a person to be actively involved in society, and on a deeper level, to participate in the shaping of the world. When one makes a serious effort to personally follow Christ, one's professional sphere should not only not become trivialized; rather, it should be informed by the new significance which it acquires by being directed towards God. The Christian vocation does not change the natural direction or content of one's personal, social or professional identity (or, in a broad sense, of one's human vocation). Rather, it assumes them, giving them transcendent significance as an encounter with Christ, a commitment to Him, a means of conscious and active participation in His redemptive work. Such is the assurance which can be found, for example, in this brief passage: "Your human vocation is a part — and an important part — of your divine vocation. That is the reason why you must strive for holiness, contributing at the same time to the sanctification of others, your fel-

¹ These ideas have been more fully developed in *Christian Identity and the Shaping of the World*, one of the presentations made at this Congress. They have also been referred to in "Intellectual Life and the Building-up of the World", a lecture given at the *Real Academia de Doctores* in Madrid during the Centennial Year of the Birth of Josemaría Escrivá de Balaguer (2002), and soon to be published. The content of these pages has been developed from one of the last paragraphs of this lecture, during which the presentations of this present workshop were mentioned.

low men; sanctifying your work and your environment: the profession or job that fills your day, giving a particular character to your human personality”².

Some interesting features are present in these words: a) work is viewed through an essentially secular lens as work, profession, office, job or even — this is the best way to express its secular dimension — as a ‘professional vocation’; b) this professional vocation, which is naturally a part of the ‘human vocation’ — understood as one’s personal state or situation in the world — is seen here in the light of the divine vocation and is also considered an ‘important part’ of it; and c) professional work is what has to be sanctified, the means of sanctification of the individual worker, and the setting and mode of collaboration of the individual worker in the sanctification of others.

What gives people the right to actively participate in the shaping of society and in the development of history and of the world, is their ordinary work, the natural path that they share with their fellow men and women. For a Christian who wants to live in accordance with this identity, work acquires the new meaning of a commitment with Christ to the service and mission of redeeming humanity and building the world, helping to redirect them towards their true end, for the glory of the Father. Since each Christian knows that he or she is ‘another Christ’, his or her ordinary work, begun and carried out with a new purpose (working as a child of God *in Christ*), also acquires new meaning in the economy of salvation, without it losing its natural meaning. It is now the expression of Christian work, of filial and co-redemptive work, which brings the light and salvific efficacy of Christ to the world. From the opening of merely human paths — that of interpersonal relations, and of relations of dominion and guidance with respect to other creatures — the work of the Christian carried out *in Christ* becomes — in the message of Escrivá — an “opening of the divine paths on Earth”³. They are paths that have been marked out and illuminated by the light that shines forth from the mystery of the Incarnate Word — in Whom everything was made and in Whom everything subsists — and even more so by the power that comes from His Cross and Glorification.

The *divine paths* that have been opened on the earth by sanctified human work are marked by the same features as the work of the Redeemer. Above all, they are ordered towards the praise and glory of the Father, and therefore to the unveiling of the original meaning of creation from within created and redeemed reality, redirecting creatures to their Creator, and reordering the circumstances of human work through the wisdom of the Cross. Because it is realized and sancti-

² *Christ is passing by*, 46.

³ *Friends of God*, 314.

fied *in Christ*, the Christian's work is also sanctifying work. And it is only through work that it is possible to realize, from within creation and human history, the mission of "placing Christ at the summit of all human activities"⁴. This is the ultimate and specific goal of the apostolic work carried out in the midst of ordinary events and marked by the salvific sign of the Cross, the key to its effectiveness.

Does all of this have practical application to university work and the intellectual life in general, which is what is being considered in this workshop? Do these considerations give a meaningful response?

This workshop consisted of 24 professionals from 11 countries (the United States, Sweden, Spain, England, Australia, Italy, China, Germany, Brazil, Chile and France), who work in 14 different universities and within different areas of specialization (Microbiology, Biochemistry, Physics, Genetic Therapy, Astronomy, Philosophy of Law, Bio-ethics, Pharmacology, Ecclesiastical Law, Mathematics, Architecture, Economics, Neuropathology, Constitutional Law, Political Science and Geo-demography). I believe that the range of topics that they consider, and above all, the points on which they agree in one way or another, provide an adequate response to the question that has just been posed. Their presentations can be grouped and arranged around five main points. They are considerations that they have found in the teachings of Josemaría Escrivá, and which undoubtedly reveal specific and significant features of intellectual activity carried out with Christian meaning and purpose. Briefly, these points are the following: a) unshakable commitment to the truth; b) service to people and to society; c) sanctified work; d) the apostolic dimension of one's work; and e) unity of life. These are the features or properties that are naturally accepted by those who consider them to be the internal dimensions of their professional activity within the university, and more generally, of the desired social effect of their work: work which is enhanced rather than altered when carried out from this perspective. I am not going to give a detailed explanation of these points as the reader will encounter them in the presentations that have been compiled in this volume. I just wanted to briefly outline them as they appear in the presentations.

With respect to *commitment to the truth*, Manuel Ferrer, a demographer from the University of Navarre, recalls the influence that Blessed Josemaría has had in his work as a scientist. He says that he allowed him to understand "that

⁴ The phrase "Placing Christ at the summit of all human activities" is a literal expression used by Blessed Josemaría (cfr. for example, *Conversations*, 59; *Christ is passing by*, 156, 182, 183; *Friends of God*, 58; *The Forge* 685). He often used it, along with other similar expressions, to present, in a graphic and eloquent way, the essence of the apostolic mission that God entrusted to Opus Dei in the Church and in the world. Cfr. A. ARANDA, "El bullir de la sangre de Cristo", Madrid 2000, pp. 255-277.

science, when it is done with the right attitude, is compatible with the dignity of the human person. Demographic research has a doctrinal and apostolic dimension. The richness of the message of Blessed Josemaría encouraged me to defend the truth, both with scientific language (in university circles) and with simpler language (in the media)". I think these words of Blessed Josemaría, given during an academic ceremony in 1974, are worth recalling here: "The University knows that scientific objectivity justly rejects all ideological neutrality, ambiguity, conformism, cowardliness. Love for the truth involves all the scientist's life and work, and maintains a level of honor before possibly uncomfortable situations, because this committed rectitude doesn't always give a favorable image to public opinion [...] This personal commitment to truth and life [...] is tied to that of the great Masters of all times, who did not let themselves be dragged along by superficial environments, nor were they deceived by illusion of easy novelty. Their example is a noteworthy and encouraging stimulus, when (after years of a weak and ingenuous faith in the myth of perennial and irreversible progress) we are debating about humanity against a tremendous storm, whose irresistible vertigo leaves people in a daze, and makes them degenerate at time to brutal ways of looking at life, which [...] don't recognize any other impulses other than instinct or caprice, comfort or interest"⁵.

Along the same lines, Professor Caridad Velarde who teaches Philosophy of Law at the University of Saragossa, affirms that the teaching of Blessed Josemaría had helped her to understand that "the search for the truth requires serious study, avoiding presumptuous scientific dogmas, formulisms and unexplained exclusions". The Swiss astronomer Michele Roberto Pestalozzi points out that the unconditional commitment to the truth frees one from reducing the intellectual horizons of scientific work to the scientific method, and as a consequence, it "broadens the viewpoint of the researcher".

Another important idea which was mentioned earlier is that of the *attitude of service* towards the person and society. While taking into account the differences that exist due to different personal and professional characteristics, it could be said that the common viewpoint of the panelists is aptly summarized with a passage from Professors Antonio Monge and María Jesús Renedo of the Faculty of Pharmacy of Navarre. Drawing their inspiration from some words by Josemaría Escrivá ("The university's highest mission is service to all")⁶, the academics affirmed: "several Pharmacy professors have proposed that our work constitutes

⁵ Academic address at the University of Navarre, 9.V.1974, in *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, Pamplona 1993.

⁶ *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad...*, cit., p. 85.

a contribution towards service to society and solidarity with other countries. We have been very aware throughout the years, that the university — as Blessed Josemaría expressed it — when it studies problems scientifically and with depth, ‘moves hearts, overcomes passivity, awakens dormant capabilities, and forms citizens who will be ready to build a more just society’⁷. These ideas have spurred us on in our work and have encouraged work in new and existing fields of cooperation and research”; they provide various examples of these areas in their paper. Lenise Martins, a microbiologist from the University of Brasília, is also another contributor in this field. Using a text from Blessed Josemaría which points to the injustice of allowing the good things of the earth, be “monopolized by a handful of people; the culture of the world, confined to cliques”⁸, she posits that the university has a fundamental role in the commitment to justice — to the truth — and to permitting access to these goods. She develops an interesting argument about the application of these ideas in the education of teachers.

Coming from a very different professional field, Architecture, Professors Manuel Pozo and Conrado Capilla of the University of Navarre reflect on the work that they have carried out with their students over the last few years. They consider how they have witnessed the teachings of Blessed Josemaría come to life in their work as educators. Their presentation refers to a study that was done with a group of students and professionals “about specific ways of improving housing in order to enhance family life and make it more harmonious, and in this way provide favourable conditions for the generosity of parents, in what refers to the number and care taken of their children, as well as the care for the elderly and infirm. ‘Every Christian home should be a place of peace and serenity. In spite of the small frustrations of daily life, an atmosphere of profound and sincere affection should reign there together with a deep-rooted calm, which is the result of authentic faith that is put into practice’⁹. The physical conditions of the home and its dimensions are factors that are undoubtedly relevant for the achievement

⁷ *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad...*, cit, p. 95.

⁸ “It is easy to understand the impatience, anxiety and uneasiness of people whose naturally Christian soul stimulates them to fight the personal and social injustice, which the human heart can create. So many centuries of men living side by side and still so much hate, so much destruction, so much fanaticism stored up in eyes that do not want to see and in hearts that do not want to love! The good things of the earth, monopolized by a handful of people; the culture of the world, confined to cliques. And, on the outside, hunger for bread and education. Human lives — holy, because they come from God — treated as mere things, as statistics. I understand and share this impatience. It stirs me to look at Christ, who is continually inviting us to put his new commandment of love into practice” (*Christ is passing by*, 111).

⁹ *Christ is passing by*, 22.

of this harmony”. Another professor from the same Faculty of Architecture, María Antonia Frías, refers to a series of student activities, inspired by the teachings of Blessed Josemaría, which relate to the social significance of university work. Among them is a project that was completed in 1997: the construction of 42 single family dwellings and a community center for women and youth.

The idea of *sanctifying one's work and time* is a key idea that is naturally very present in all of the texts under consideration. This concept lies at the heart of an understanding of the Christian vocation as a vocation to sanctity, and sanctified work as its channel. Mark Fox, an English physicist from Sheffield University illustrates this point with great clarity. Referring to his own professional experience, he indicates the importance of Escrivá's 'beautifully simple idea' of converting work into prayer, which was for him the solution to a difficult problem: how to make an intense spiritual life compatible with a demanding profession.

With the proverbial Chinese capacity to synthesize, Doctor Cheng Quian, who was born in the Anhui province of continental China, succinctly relates how his work as a researcher had been transformed by his encounter with the teachings of Blessed Josemaría. Before, he just concentrated on doing his work well in order to help people. Now, he says, “I realize that I need to offer up this work. And that work is for God. And that this is how I deal with Him. It is much more, and at the same time it is the same research work in order to help people, those who are sick with cancer”.

Lucia Bonanno, María Caterina Troja and Adele Tortorici, three lecturers from the University of Palermo, recount how new perspectives were opened up to them by the teachings of the Founder of Opus Dei. “Academic work requires complete dedication: travelling, attending congresses, meetings, conferences, classes; it seemed impossible to find time for contemplative life and prayer. But Blessed Escrivá has suggested a new way that is very realistic: to be contemplatives in the middle of the world: ‘Certainly, you have to follow your way: a person of action [...] with a contemplative vocation’”¹⁰.

These ideas were also considered at the Congress in Rome by Giorgio Rumi, Professor of Contemporary History at the University of Milan. Professor Rumi gave a presentation entitled, “Towards a ‘Civil’ Reading of the Proposal of Josemaría Escrivá,” wherein he says: “Escrivá gives work back its original dignity, making it an integral part of the general project of the sanctification of time [...] The recapitulation of all things to God is capable of transforming the prose of everyday with work [...] If the true aim of work is to give glory to God, the quality and value of work can and ought to be reconsidered. The consequences

¹⁰ *The Way*, 452.

are decisive”. He then goes on to lay out some of these consequences, the same ones that are present in the considerations of the professors in this workshop, in accordance with their ways of analyzing their situation. Professor Rumi states: “This relativism that has cast a shadow over and even somewhat impoverished the ordinary life of so many Christians is replaced by a search for that excellence, which laicist pride would attribute only to those who have attained the upper reaches of knowledge and work. For the Christian, perfection is no longer a characteristic related to exile from the world [...] This is the fall of the framework of secular Catholic defensiveness, fearful of the spread of culture, and overly prudent with respect to scientific and technological advances. Escrivá loves the audacity of research, and he sees renunciation as an inner attitude, rather than as the timid renunciation of the possible achievements of professional work, education, study and culture in all of its expressions”¹¹.

Professor Stephan Patt, a neuropathologist from the University of Berlin and the University of Jena, was able to express in a few words the essence of a key concept that we have been considering: the *apostolic dimension* of university work. “From the time when I first came into contact with the message of Blessed Josemaría,” he says, “my life has been governed by one simple idea: the personal transmission of the faith”. As with the other members of the panel, one can perceive on the Christian horizon of Professor Patt, the “intellectual apostolate”¹² referred to by Josemaría Escrivá. Professor Genevieve Prosche, who teaches Political Science at the University of Grenoble II, also expresses this idea eloquently and with theological force: “Little by little, putting Blessed Josemaría’s teaching into practice, I was able to fully realize my vocation as a teacher and my deep desire to evangelize [...] I have learned from him that I do not climb onto the ‘stage’ just to ‘give classes’ but rather so as to ‘give Christ’ and speak to hearts”. This is a type of giving which she and the other panelists view as a sowing of understanding, justice, respect, in other words ‘sowing peace and joy’¹³. Professor Alejandro Serani of the University of the Andes also pointed out that the spirit of understanding, practiced and taught by Blessed Josemaría is the “best preparation for a common understanding of the truths that research proposes”.

In the end, all of these professors highlight, either directly or indirectly, the necessity of *unity of life* as a quality possessed by those who know and accept that they are followers of Christ, and try to act with a sense of personal responsibility

¹¹ G. RUMI, *Per una lettura ‘civile’ della proposta di Josemaría Escrivá*, in *La grandezza della vita quotidiana. Vocazione e missione del cristiano in mezzo al mondo*, Acts of the International Congress “The Grandeur of Ordinary Life”, vol. I, Roma 2002, pp. 91-99.

¹² Cfr. *The Way*, 978.

¹³ *Christ is passing by*, 124.

and with the conviction that, after getting to know Christ, “we can live only by giving ourselves in the service of others”¹⁴. Professor Fox speaks of the profound beauty of this teaching, which helps us to convert unity of life into something practical, or as Alejandro Llano wrote, into a way “that is permitting the renewal of the idea of the university, in these times of confusion and contradiction”¹⁵. The various aspects of ordinary life, one’s professional occupation, and everything else on the human plane are infused with great value when looked at from the “supernatural point of view”¹⁶ that unity of life brings. The value of this “great holiness which God expects of us is to be found here and now in the little things of each day”¹⁷, which we can make great through love.

Professor Luis Miguel Pastor of the University of Murcia summarizes this when he speaks about working for the glory of God. One can find expressions of the same Christian experience in the texts of the other panelists, although formulated in different ways. There are some profound and powerful words of Blessed Josemaría which describe this idea which lies at the heart of his thought and teaching, and these provide an appropriate way to conclude these considerations. “I assure you, my sons and daughters”, declared Josemaría Escrivá before thousands at the University of Navarre campus, “that when a Christian carries out with love the most insignificant everyday action, that action overflows with the transcendence of God. That is why I have told you repeatedly, and hammered away once and again on the idea that the Christian vocation consists of making heroic verse out of the prose of each day. Heaven and earth seem to merge, my sons and daughters, on the horizon. But where they really meet is in your hearts, when you sanctify your everyday lives”¹⁸.

¹⁴ *Ibidem*, 145.

¹⁵ A. LLANO, *University and Unity of Life according to Blessed Josemaría Escrivá*, «Romana» 30 (2000), 124.

¹⁶ *Friends of God*, 66.

¹⁷ *Ibidem*, 312.

¹⁸ *Conversations*, 116.